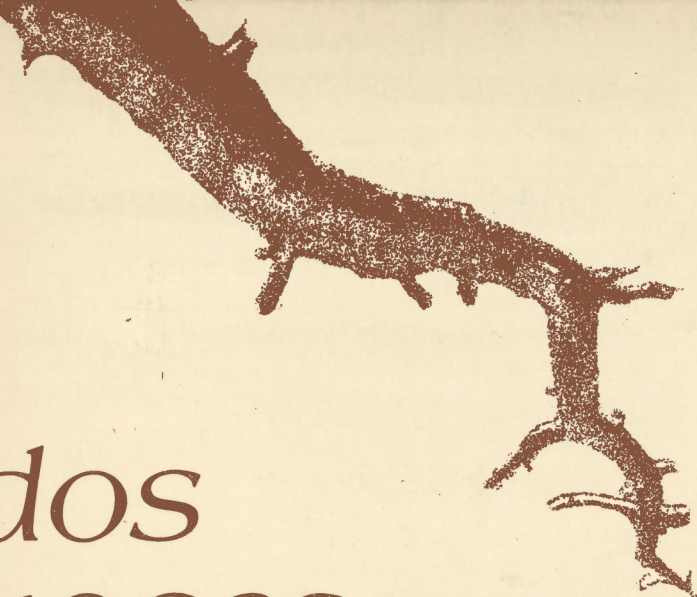


ediciones siete poetas hispanoamericanos



dos
voces



circe
maia

DOS VOCES

TIENE PUBLICADO

En el tiempo, 1958

Presencia diaria, 1964

El puente, 1970

Cambios, permanencias, 1978

Ediciones SIETE POETAS HISPANOAMERICANOS

CIRCE MAIA

Dos Voces

Para el Boche y
con el cariño de siempre

Circe

Montevideo, 1981.

de los Siete

Montevideo 1981.

POEMAS DE CARAGUATA

(Imagen final)

I

A la hora final
cada uno tendrá su pequeño paisaje
para borrar con él esa penumbra
de habitación de enfermo.

Este trozo de río no está mal, por ejemplo,
para guardarlo así: las costas verdes
rodeándolo, brillante, silencioso.

Y son dos movimientos:
mientras el bote avanza
sin ruido, hacia adelante,
la imagen, al contrario,
va hacia atrás, silenciosa,
abriendo el pensamiento

y ancla profundamente.

Cuando toque soltar amarras
de una vez para siempre
el viajero no habrá de ver los muros
—frascos, cama, remedios—
sino este río inmóvil
bajo la luz del sol, resplandeciente.

II

Pequeños paraísos imperfectos
y aún así, aún así, paradisíacos
instantes frágiles.

Rodeado a ciertas horas por extrañas
perfecciones de corta duración, de imprevista
llegada, sorprendido
por un tono de luz inesperado
que alumbra el aire inmóvil.

(De los árboles sale olor de lluvia
un olor de humedad y de madera)

Suspendida en el aire
una hoja de sauce tiembla y gira.
Una tela de araña la sostiene.
La tela es invisible.
La hoja es como un signo
amarillo en el aire
y gira.

III

Varios relojes invisibles miden
el pasaje de distintos tiempos.
Tiempo lento: las piedras
vueltas arena y cauce
del río.

Tiempo
de estiramientos:
despaciado, invisible
el reloj vegetal da la hora verde
la hora roja y dorada, la morada,
la cenicienta.

Todas acompasadas, silenciosas
o con un son oscuro, que no oímos.

Apoyado a la vez en roca y árbol
un ser de parpadeos y latidos
un ser hecho de polvo de memoria
está allí detenido.

Y quiere penetrar disimuladamente
en otro ritmo, en otro tiempo
ajeno.

IV

Cabeza y cola de un celeste
brillo metálico.
Cuerpo y alas finísimos.
Vuelan de a dos, sin ruido.

Las ramas crujen bajo el pie. Zumbidos
de otros insectos, gritos agudos de los pájaros
rumor del agua y del follaje, viento.

Aún cerrando los ojos, todo existe.
Es un ruido, un olor de tierra y agua
un frescor en la piel. . .

Sólo ellas solas
se dan sólo a los ojos, fugazmente.
Pequeño, fino vuelo silencioso
celestes rayas rápidas.

Aquí y ya no. Ahora y ya no más.
Libélulas.

V

Río y monte cubiertos de niebla
ingresan fácilmente en la “ya visto”
se vuelcan sin conflicto en el recuerdo.

Vienen ya tan modesta-
mente
descoloridos! Tan apenas
anuncian su presencia. Nada imponen.
Sugieren vagamente
sin mayor convicción, como si hablaran
—lenguaje de la niebla— a medio tono.

Claro que pueden despertar angustia
pero sólo al querer forzarlos, revelarlos.
Déjala así. Acepta esta luz blanda.
Deja a la venta húmeda que toque
el ojo herido.

Déjala.

VI

Nada alto, filoso ni blanco.
Sólo estas verdes lomas, esos conos truncados
que parecen mostrar murallones y ruinas.

Se sube así nomás, no es una hazaña
trepar allí donde se ve en redondo
un horizonte circular remoto.

El verde fuerte asalta.
Atropella el azul. Estás parado
en el centro del día transparente.

Estás vestido de una luz redonda.

El aire te sostiene.

SI P, ENTONCES Q

Red fortísima, de hilos de acero.
Afirmación y negación se enlazan
se siguen, se desprenden como gotas
de plomo derretido, que se sueltan
de las premisas, como de altos hornos.

Nadie corta estos hilos.
Nadie pellizca la piel de la lógica.

Los finísimos dedos arrojan
su red sobre las cosas.

Sin embargo
la red vuelve vacía.

CONJUNTOS

La primera lección de lo que nos rodea
es sobre grupos. Vuelan las hojas en el viento
y resuena otra vez la voz de Glauco: "como
la generación de las hojas..."
Se amontonan las piedras, las nubes, todo vuela
sobre la tierra en vuelo
acompañado de otros. Nada suelto.

¿Dónde está la flor única? Doblan
sus cabecitas bajo el viento, juntas.
Atraviesa la flecha viva el cielo
no un par de alas.

Sólo a veces

sólo de a ratos el objeto único
parece existir sólo, intermitentemente
y vuelve al remolino, junto a otros.

Y entonces ¿para qué esta diferencia
entre uno y otro?

Sopla el viento

una nube se abre en dos pequeñas.
¿Son una o dos? Se cansa la mirada
y los ojos regresan a otros ojos
el sonido a su cuerda
la palabra al silencio.

(?)

El colmo de lo extraño:
que rodeado de objetos, casas, mundo, galaxias
y cientos de millones de personas
este ser sea tan
extraordinariamente importante
que dice: “Yo” y él sólo es eso
y nadie más.

Más nadie.

CASSETTE

Asalta el pasado sonoro:
una charla en la mesa, ruido de cubiertos.
Sólo alguien sabía del maligno aparato.
Los demás, inocentes,
fueron atrapados, y las risas y voces
quedaron presas en la extraña celda.

UN MUNDO SE DESTRUYE

(Física aristotélica)

I

Por debajo la esfera de la luna
los movimientos son imperfectos:
tironeadas las cosas
hacia abajo, hacia arriba, hacia un costado
algunas caen
—el agua, piedras, hojas—
El peso es el llamado de la tierra

Otras se alzan, ingravidas:
la niebla, el humo, el fuego
buscando su hogar alto
el alto cielo.

Por encima la esfera de la luna
esferas perfectísimas, ajenas
a corrupción y ruina
un día se desploman
y caen, sin un ruido
frente al ojo feroz de Galileo.

II

Y así vamos, mezclados
único remolino.

De nacimiento y muerte las aspas girando
de crecimiento y ruina.

Derivando hacia el rojo
del espacio nos llega
cansada luz de estrella envejecida.

Y el bosque ralea anunciando desiertos
va el lustre a lo opaco
la piel a la arruga

y otra vez y otra vez giran las aspas
y vuelan, invisibles, las simientes
de nuevas muertesvidas.

ENCARNACIONES

La cortina deja pasar la luz en bandas
y después se mueve y las bandas tiemblan.
La luz se vuelve tela.

Lo mismo en el follaje allá arriba
se ha puesto un cuerpo verde.

Y si te da en los ojos
se pone tu mirada
como un traje castaño.

PROMETEO (DE UN CUENTO DE KAFKA)

Hay otras posibilidades sobre Prometeo
que los griegos no vieron:
el olvido, el cansancio.

A través de los siglos la traición fue olvidada.
Se olvidaron los dioses, se olvidaron las águilas.
El propio Prometeo, después de tanto tiempo
de su horrible castigo ha olvidado la causa.

Y también el cansancio:
se cansaron los dioses, se cansaron las águilas.
La herida, finalmente, se cerró de cansancio.

Sólo quedó el peñasco inexplicable
frente al violento mar
inexplicado.

CICATRICES

Abiertas heridas
sobre la piel del tiempo

¿Cicatrizan?

Los días
depositan sus vendas.
Se alisan y se lavan
rastros sanguinolentos.

¿Se recobra el herido?
—Sí, totalmente—

(Aunque al caer la noche
la herida sangra
a veces.)

CONSTRUCCION DE OBJETOS

Se hacen en el tiempo
y están hechos de tiempo.
Se hacen de a poco, como a pequeños golpes
de cincel, una estatua.

Como un tejido, punto por punto
día por día.

Pero después están. Están como una mesa
apoyada en el piso: ese modo de hablar, por ejemplo
esos gestos
los círculos de actos rutinarios
tan objetos
tan cosas
que sólo se deshacen con la muerte.

ATAQUE FALLIDO CONTRA EL SILENCIO

Onda Corta.

Gira el dial rápidamente.

Fragmentos de discursos
noticias, entrevistas
saltando velozmente de un idioma a otro.

Fonemas extraños
chillidos
descargas
interferencias.

Denominador común:
lanza sonora
contra un informe monstruo
dique frágil contra aguas fantasmales.

Chispas
pronto apagadas
contra
vacío aglutinante vacío
serniebla
antiser
contravoz: el Enemigo.

RITMO QUEBRADO

Una cuestión de ritmos:
luz y sombra pulsátiles
día y noche engrillados
uno arrastrando al otro
como si dieran golpes
día y noche siguiéndose
como quien alza y baja
el mismo párpado
hasta que un día

QUIEBRA

ruptura del ritmo.
La nota grave ahoga las agudas
una gran noche hambrienta
devora los días
a su paso las chispas se apagan.

Pisa y quiebra.
Enemiga del ruido, amordaza
—no grites—
va fofa y pesada
—no mires—
a grandes zancadas
como golpes sordos:
noche-noche-noche.

RESTOS

Reducción progresiva del mundo. Cerrarse sucesivo
de ventanas, una tras otra.

Una

otra

otra.

Por las pocas que quedan, ya entornadas
la visión fragmentaria muestra trozos
difíciles de armar.

¿No será ahora
ya fantasioso el hilo que los une
y les da algún sentido?

MÚLTIPLES PASEOS A UN LUGAR DESCONOCIDO

El lugar es una laguna rodeada de árboles
en su gran mayoría eucaliptus.
A la hora en que vamos, casi nunca hay nadie.

Puede uno pasear tranquilamente
pensando en cualquier cosa, respirando aire puro
y volver otro día, tal vez solo, o con alguien.

Hasta que un día asalta el insano deseo
de mirar la laguna para

verla
y dibujar con la mirada árboles
pero uno a uno, en sus ramas, sus hojas
troncos descascarados, cortezas colgantes.

Que sin mirarlos pueda verse todo exactísimo
tronco por tronco, gajo por gajo.

Y recordar matices a diferentes horas
del día y de la noche, e imaginar distintas
caminatas posibles entre diversos árboles.

Y aún así, aún así, sientes que la laguna escapa
invisible, invisible, desnuda de miradas
envuelta en sus altos árboles guardianes.

SALTAN NÚMEROS

Supongamos que al nacer nos dan tres cifras
un capital fijo, que se va a ir gastando.
Supongamos que está todo anotado
matemáticamente:

número de latidos, una cifra.

Parpadeos totales, otra cifra.

Entradas

del aire en los pulmones, tercera cifra clave.

Entonces

a cada instante las tres cifras decrecen

—con pequeñísimo ruido inaudible—

las tres cifras se achican rapidísimamente
imperceptiblemente

a ritmo firme.

No importa lo que hagas.

Como en las estaciones de servicio

o como en los relojes electrónicos

—te muevas o estés quieto—

imposible pararlas!

en su viaje hacia cero

saltan

saltan.

FRAGILIDAD DEL CONVALESCIENTE

Disfruta en los quehaceres cotidianos
y en la trivialidad de las conversaciones.

Teme las cuerdas demasiado tensas
el filo, la hondura.

Las voces
de los otros le llegan dando un rodeo.
No contesta rápido.

Teme hundirse en el agua de los ojos ajenos.
Desvía la mirada.

Sólo al aire
le permite apoyarse sobre cada poro
de la piel. Sólo al aire.
Y disfruta sintiéndolo.

VOCES CONTRADICTORIAS

Cada hora viene con un hacha
a cortar el tallo de la hora muerta.

agua-sombra cae y ahoga el día
y otro día aparece
—ágil, desmemoriado—
cuyo brillo a su vez es también hacha,
llama destructora, flecha.

—No es cierto, no es cierto.
Cada hora dibuja en torno a las otras
líneas concéntricas.

Rodeada, protegida
la hora vieja no cae cortada:
por debajo y detrás, está viva.

MATHESIS UNIVERSALIS
(A NONA)

Perspectivas. Funciones.
Corre un punto sobre una línea
Se abren ángulos inesperados.

Qué ocurre?
Quién se acerca?

Es ella
—transparente—
la alegría
bajando la escalera de los cálculos.

FUTURO ASTRONÓMICO POCO PROMISORIO

El sol da vuelta entera la galaxia
en doscientos millones de años nuestros.
Es el año galáctico; el GRAN AÑO
El sol es un adulto, no demasiado joven;
pasó ya los veinte años,
le quedan otros veinte.

Después, una explosión: nace la Nova,
se quema alrededor el baile planetario
—como el viejo Saturno en el cuadro de Goya
devorando a sus hijos—

Y después
—así dice este libro—
se encogerá y encogerá, achicándose
perdiendo fuerza y luz, perdiendo vida
—últimas bocanadas de helio sin hidrógeno—
ahogándose, ya asmático
hasta ser una estrella enana —una entre otras—
enana roja, enana blanca.

Si seres de otros mundos lo buscaran
apuntando hacia el cielo un telescopio
ya no verían nada.

Pero él estaría allí todavía: un agujero negro
de densidad y gravedad intensísimas.
Unos pocos kilómetros de horrorosa sustancia.

FORMAS

Paralelismos y simetrías.
Red de formas transparentes.
Lo espeso y visible decanta
pasado por tamiz muchas veces.

Y no creas que sólo las rocas y estrellas
se hacen aéreas cifras:
todo lo que miras-oyes-tocas-
se vaporiza.

Del pensamiento mismo se desprenden esquemas
funciones, estructuras.

Leyes semánticas y fonéticas rigen
la mano que ahora escribe.

—¿Algún impulso
se muestra irreductible?
—Las formas

nada dicen.

OBJECION DE SIMMIAS

(del Fedón platónico)

¿Y si el alma fuera como música
y el cuerpo la lira?
Roto uno, la otra no existe
dice Simmias.

El silencio se hace en la celda.
Los discípulos callan, inquietos.

De aquel largo silencio, todavía las olas
salpican.

EL PALACIO DE JADE VERDE
(De la Máquina del Tiempo, de H. G. Wells)

El viajero del futuro ha encontrado seres
delicados y frágiles, como niños.
Hombres del futuro, flojos.
Ni siquiera pueden
sostener la atención por mucho tiempo;
ni crean ni recuerdan, como plantas o pájaros
prontos para extinguirse.

En la ciudad en ruinas ve el viajero un palacio
de jade verde: es un museo
polvoriento, de inscripciones borrosas.
Los libros, como trapos, ya no pueden leerse.
Ese es nuestro futuro
para la raza débil, ya pasado.

Por las ventanas rotas, sopla el viento.
Y es esa extraña imagen la que queda
flotando, intermitente.
¿Qué cosa lastimosa, qué mas triste
puede haber que ese viento en el palacio?

UNIDAD

Una pequeña tarea como ésta de
cortar el pan y llevarlo a la mesa,
empieza y luego acaba
—círculo de sentido que se cierra—
la pequeña molécula de un proyecto cumplido.

¿Trivial? Tal vez, pero mira dibujarse
con perfección acabadísima
cada gesto enlazado en el siguiente
anillado en la suave
espiral invisible
que va del pensamiento hacia la mano
del ojo hacia el cuchillo.

SALUDO Y DESPEDIDA

Resbalan los ojos
sobre los cuerpos.
Hola y adiós dice cada mirada.
El ojo es una cárcel
que apresa y suelta en un pequeño instante.

El “hola” se oye más en ojos jóvenes.
Sólo después, de a poco, se descubre
que es mejor despedirse al mismo tiempo.

Las Nubes Magallánicas desfilan
por los cansados ojos del insomne.

El Cinturón de Orión, la daga
cuya piedra central es otro mundo,
una entera galaxia, un universo,
es para el ojo un punto, breve chispa
que se apaga al caer de los párpados.

Hola, garza en el aire, colibrí, escarabajo,
tallo de hierba, veta en una piedra,
(como el paisaje de un mar amarillo)
hola y adiós, únicos, fugacísimos,
briznas del ser que la mirada toca.

Un dardo silencioso que no hiere
un dardo que no pesa
y no detiene el vuelo del pájaro inasible.

FINAL

¿Cómo aprende la luz a oscurecerse?
¿Debe hacer ejercicios de opacamiento?
No quiere.
Hasta último momento la brasa late:
una chispa, un crujido.

El punzón del fuego no quiere
no ser más taladro, hacerse romo.
No quiere.

Muy a contracorriente, contra la pegajosa
espuma de la nada
bracea, tercamente.

UNA HORRIBLE IMPRESION

All floors are false

M.L.

Peor que no poder volar ni remontarse
—sueño estéril del alma—
es la horrible impresión de no poder tenderse
ni apoyarse siquiera
porque
cede.

RARAS VISITAS

Puede ocurrir, —y a veces con frecuencia—
que uno se sienta como despellejado
sin la barrera de la piel, en contacto directo
en carne viva, a nervio desnudo
con el extraño ser de la belleza

¿Qué hacer? Es necesario
recibir al fugaz visitante
con cierto disimulo.

¿Qué diría la gente
si nos vieran caer de rodillas —y dan ganas!—
por tres gotas de música
por un tono perfecto
por una línea pura?

¡QUE LASTIMA!

Después de tanto trabajo
haciendo un mundo
—que no se hace rápido ni fácil—

Y después de cargarlo sobre el hombro
llevándolo y trayendo a todas partes
(claro que aunque es pesado, es invisible)

después de todo eso
un buen día —un mal día— se tropieza
cae uno en alguna
traidora grieta
o inesperadamente, lo devora
alguna enfermedad que roe y roe
el cuerpo, el alma, el mundo.

¿Y no va a darnos pena que se acaben
continentes enteros, misteriosas ciudades
selvas que comenzaban a explorarse
ríos de curso incierto?

Un mundo entero, grande, un verdadero
mundo, y allí apretado y encogido
para que quepa junto con el cuerpo...

¿Y no va a darnos pena?

MINIMAS PREVISIONES

Sonarán músicas de instrumentos raros
que no están inventados todavía.

Voces se oirán, pero no las oiremos
y aún si pudiéramos, no comprenderíamos.
(Lengua de años futuros; qué signos, qué sonidos?)

Habrà un millón de cosas... qué un millón,
[incontables
que ni remota idea, que ni nada...

Sin embargo
si hay hojas
si hay aire
harán las hojas estos cabeceos
resbalará la luz
sobre el verde lustroso
y hará sobre la tierra como charcos de brillo.

Gestos del agua no han de variar mucho, tampoco
¿verdad?

Bueno, eso, al menos.

ISHTAR

Quemada. Tormentas.
Gases tóxicos.
Lluvia de ácidos

Serenísima luz silenciosa
asoma al Oeste.

SI Y NO

Ropas al sol, ligeramente húmedas.
Casi bailan, sueltas.
Casi sueltas bailan.

Casi libres —casi—
los ojos vuelan.
Alzan un vuelo atado.

Se van.

Se quedan.

HOJAS

El baile de las pequeñas
sombras sobre el suelo.
Juego misterioso.
Laberinto móvil.

Sobre algunas el sol da de través
y se ven nítidas
las nervaduras.

Otras están en sombra y entre ramas y hojas
el azul intensísimo es el objeto puro
el anti-pensamiento.

I COMPOSICIONES

Unas cosas se hacen de otras.
—El portafolio está hecho de cuero—
De sonido y sentido, el lenguaje.

Y de muchas sustancias
el mirar, el silencio.

II DISCREPANCIAS

Dice la voz de la lluvia:
—Soy la misma de hace mil años
y de aquí a otros mil, seré la misma.

Pero una gota, rota en la ventana,
no está de acuerdo.

ROPAJES

Qué no está cubierto
o encapsulado o tapado o velado?

¡DESNUDARSE! Consigna
difícil, sin embargo.

Los ropajes se pegan a la piel, y si tiras
para arrancarlos, duele.

El pensamiento en carne viva, duele,
—si le arrancas la suave tela de palabras
que lo protege—

Los sentimientos fuera de sus ropajes, hieren
como cuchillos desenvainados
o se congelan o se desvanecen
evaporados.

El viento de setiembre es todavía frío.
No nos desabriguemos demasiado.

ORDEN DEL LIBRO

	Pág.
Poemas de Caraguatá (Imagen final)	5
S, P. entonces Q.	11
Conjuntos	12
(?) — Casette	13
Un mundo se destruye	14
Encarnaciones	16
Prometeo	17
Cicatrices	18
Construcción de objetos	19
Ataque fallido contra el silencio	20
Ritmo quebrado - Quiebra	21
Restos	22
Múltiples paseos a un lugar desconocido	23
Saltan números	24
Fragilidad del convalesciente	25
Voces contradictorias	26
Mathesis Universalis	27
Futuro astronómico poco promisorio	28
Formas	29
Objección de Simmias	30
El palacio de Jade verde	31
Unidad	32
Saludo y despedida	33
Final	34
Una horrible impresión	35
Raras visitas	36
Que lástima!	37
Mínimas impresiones	38
Ishtar —Si y no—	39
Hojas	40
Composiciones — Discrepancias	41
Ropajes	42

*DOS VOCES, de Circe Maia, se terminó de imprimir
en julio de 1981, en los Talleres de la
Imprenta García S. A., para las Ediciones
de la Revista Siete Poetas Hispanoamericanos.*



dos
noches



circo
mida